

JOSÉ ANTONIO JARA FUENTE (COORD.), *EMOCIONES
POLÍTICAS Y POLÍTICAS DE LA EMOCIÓN. LAS SOCIEDADES
URBANAS EN LA BAJA EDAD MEDIA*, MADRID,
DYKINSON, 2021, 229 PÁGS.
ISBN: 9788413779546

PABLO JOSÉ ALCOVER CATEURA
Universidad de Alicante

Al inicio de *Fausto*, Goethe presenta al más perfecto de los hombres y el preferido por Dios, Fausto, quién tras el estudio de todo conocimiento religioso, humano y divino, se pasa al análisis de la magia. Al serle todo insuficiente para saciar su gran inquietud, se hunde en la insatisfacción, piensa en suicidarse, idea que desaparece al poco tiempo. Al final, decide para calmarse ir a dar un paseo junto a su alumno, Wagner. En este paseo, discípulo y maestro conversan sobre la emoción. Fausto convence a Wagner de que “no conseguirás conmovier otros corazones si del corazón nada te sale”. El objetivo básico, prosigue el favorito de Dios, es hacer “estremecer los corazones de todos los oyentes con un placer fuerte y primario”.

La política, en la Edad Media y hoy, se fundamenta en promover la emoción para convencer con el corazón y no con el intelecto. En definitiva, en dar vida y significado a las palabras de Goethe. Es precisamente emoción y política lo que se analiza en el libro que cuenta con nueve estudios, precedidos de una sucinta presentación de la pluma de José A. Jara Fuente. La obra tiene como tiempo el bajo medievo y los comienzos de la modernidad y como espacio Europa, particularmente los estados peninsulares. Su objeto de estudio preferente es, sin duda, sugerente: el discurso político.

El miedo es el más presente a lo largo de la obra, cuya lectura es fácil, rigurosa y agradable. En el primer capítulo “Miedos en la Frontera de Granada”, Juan F. Jiménez Alcázar y Gerardo F. Rodríguez analizan el cautiverio, paradigma del miedo fronterizo, y cómo dicho temor a ser hecho prisionero condujo a la formación de comunidades y estados de alerta. Más adelante, Adelaide Costa, en su rigurosa aportación, “A expressão das emoções no circuito comunicacional da periferia para o centro político (reino de Portugal, início do século XVI)”, estudia las diferencias entre miedo y temor, siendo el último el preferentemente utilizado en el establecimiento de relaciones de poder entre la monarquía portuguesa y los representantes locales, siendo una política exitosa que logra el control de las comunidades territoriales. Por otra parte, Sandra de la Torre Gonzalo y Jon A. Fernández de Larrea Rojas dedican su intervención “Emociones políticas en los

espacios urbanos vascos del final de la Edad Media: Bilbao y Vitoria” a analizar cómo los oficiales locales manipularon inteligentemente las emociones colectivas, modelando a su antojo la opinión pública, regulando las emociones por medio de ordenanzas, donde llegan a legislar sobre las formas lícitas o ilícitas de exteriorizar la emoción con el claro objetivo de crear modelos de conducta que respondieran a sus intereses políticos. Un aspecto interesante de este capítulo es la gran habilidad de los oficiales vascos para usar la política emocional para combatir a los bandos. Por otro lado, se analiza la ciudad y su gobierno como opresor de comunidades campesinas circundantes, al ser la ciudad la que domina con mano de hierro su entorno, causando rechazo por parte de los habitantes del mundo rural.

Jesús Á. Solórzano Telechea analiza detalladamente en su aportación “*Mobiendo bienquerencia ni malquerencia*. Emociones y exclusiones políticas en las sociedades urbanas del Cantábrico en la Baja Edad Media” cómo los avispados oficiales de los municipios de la cornisa de Cantabria, como sus homólogos vascos, usaron eficazmente el lenguaje para presentarse como víctimas de la violencia banderiza. Por su parte, José María Sánchez Benito estudia en “Sobre nobles y concejos: acción política, conflicto y miedo (la villa de Requena en el siglo XV)” cómo un proceso de señorialización, el de Requena por don Álvaro de Mendoza, dejó huella en la memoria de la gente común como experiencia colectiva traumática, al instaurar una política de violencia, terror y miedo. Esta última emoción, impuesta a base de sangre y fuego a la población, era parte de la política nobiliaria al uso. Por último y no por ello menos relevante, Alicia I. Montero Málaga dedica su capítulo “*Confiança de unos a otros*: discursos y referentes emocionales en los debates entre las casas de Velasco y Pimentel por la construcción del señorío a comienzo del siglo XVI” a examinar cómo la documentación relativa a las relaciones sostenidas entre las casas Benavente y Velasco ofrece abundantes ejemplos discursivos de las emociones por parte de miembros de la alta nobleza a la hora de defender posiciones de privilegio en el escenario de relaciones sostenidas entre ambos linajes.

Las últimas tres intervenciones del libro están dedicadas a prácticas sociopolíticas no necesariamente conflictivas. José A. Jara Fuente analiza el amor, que funcionó en la Corona de Castilla como un contrato político que liga a Dios, el monarca y los súbditos por vínculos amorosos. A través del amor entre Dios y creyentes se perfiló la relación entre gobernantes y gobernados. El amor pasó a ser un instrumento político de unión del cuerpo político alrededor del monarca legítimo y de la esperanza de alcanzar un estado mejor. En resumen, un contrato funcional y que no cumplió la máxima aristotélica que toda exageración de un principio provoca la ruina de un estado, sino que se mantuvo como una opción política estable en el tiempo. En la misma línea se sitúa el trabajo de Gisela Naegle, cuyo título es “Concentric circles of Political emotions? Proximity and Distance in Medieval Towns of the Holy Roman Empire”. En esta ocasión, se analiza la fraternidad y amistad de las ligas urbanas dentro del Sacro Imperio Romano Germánico para enfrentarse a enemigos políticos. Estas actuaciones iban encaminadas a que todos los miembros de las ligas fueran en la misma dirección, algo muy parecido a la idea de obediencia de los partidos políticos actuales que no permiten discrepancias públicas.

Así, no se crearán facciones internas, al menos, exteriorizadas. En último lugar, se sitúa la original intervención de Linde Nuyts, que tiene un objeto de estudio tipológicamente diferente a los demás: la música y la canción política de los Países Bajos borgoñeses. Dichas canciones fueron muy populares. A través del análisis de su letra, y en alguna ocasión también de su melodía conservada, se puede observar cómo subyace un sencillo y eficaz mensaje político de unidad o de confrontación especialmente hacia la moral de victoria de la casa real borgoñona en todas sus batallas. En todas las canciones, honor, coraje y lealtad eran las virtudes básicas ensalzadas, mientras que traición y injusticia son profundamente menospreciadas.

Una obra fundamental para conocer las últimas publicaciones sobre las emociones políticas del bajo medioevo, una temática de la que todavía queda lejos la redacción de su último renglón. Una lectura recomendada porque la lectura obligada es nefasta.